

CARAVACA EN LA ESCULTURA MEDITERRANEA

INFLUENCIAS VALENCIANA, MURCIANA, GRANADINA E ITALIANA

A la memoria de don Amancio
Marín y de Cuenca

El pasado levítico imprime a cada localidad una huella. Murcia, destacadamente franciscana; Orihuela, dominica; Lorca, mercedaria, y Caravaca, carmelita.

Carmelo de Caravaca, planta viva de San Juan de la Cruz, irradiación de la «Reforma» en nuestro murciano Reino.

Antonio Caro es el escultor de los «teresos», autor del retablo mayor del convento de Murcia, con ayuda de Fray Juan de San José por disponer de dotes para ello. Los carmelitas llevan el arte de los Caro de Murcia, impregnado del magisterio de Bussy y del taller del sammaritano Nicolás Salzillo, al cenovio de Caravaca (1).

La Santa Doctora y el Místico de la «Noche Oscura» son esculpidos para los «Descalzos» murcianos, y, venciendo cataclismos de varios tiempos, han venido a parar ambas imágenes a las pilastras centrales del murciano templo de San Lorenzo (2). San José, de los carmelitas, registrado en el catálogo del referido desaparecido templo, dominando en él la traza de Salzillo padre, está hoy, en propia capilla, en la iglesia de San Miguel de Murcia, con un Niño Jesús (3) torneado a la manera del ángel que transverbera a la Santa Fundadora, y como el de San Sebastián (antiguo de agustinos) en San Bartolomé de Murcia, niños muy duros y amenerados que delatan una misma mano y tienen sus semejantes en la Concepción y en el Salvador, de Caravaca. Imágenes que nos descubren al artista en Elche, adoctrinado por Nicolás de Bussy en 1675, y a sus hijos y discípulos, y, cual Bussy, sigue de Elche a Orihuela y Murcia. Y, de esta traza, un San José en las proximidades de Alcaraz, en cargo de algún clérigo a la capital de la diócesis; San Francisco Javier (iglesia de San Bartolomé, de Murcia), Vírgenes con Niño y Purísimas, y San Joaquín (murciana iglesia de San Pedro).

En Caravaca, iglesia de la Concepción, acompañado del insigne maestro don Amancio Marín y de Cuenca, y de los vocacionales de las Bellas Artes Javier López Bernal y Angel Luis y Emilio Carrión López, nos detenemos ante un San Francisco, en mediano tamaño, con amplia túnica al vuelo, libro y crucifijo, que al instante comparan

todos con figuras sicilianas gesticulantes de Giovanni Matera (siglo XVII) y de Ignazio Marabitti (San Luis, mitad siglo XVIII) y yo con el Señor, de Santa Maria in Lauro, en Meta de Sorrento (napolitano, del siglo XVIII). De la Puglia, en el sur de Italia, no lejos de Nicastro, en la revista de cuya prestigiosa *Accademia Neocastrum* tanto he escrito; no lejos de Basilicata, de la localidad de Lago Negro, vinieron a Murcia los Conte, muy ligados a mi familia, que nos han dado un admirable artista, y a Guadalajara de Jalisco (Méjico), hombres de negocios. En la Puglia está la ciudad de Lecce, de la que el ilustre Eugenio Montes acaba de escribir: «Lecce es un pueblo de arquitectura febril, apoteosis del barroco, una especie de Orihuela sacra o de Murcia a lo divino...».

Respondo a un ilustre historiador jesuita interesado por todo lo concerniente al monasterio de San Jerónimo de la Nora, haber encontrado documentación del contrato de *José Caro* (maestro escultor, hijo de Antonio Caro II y hermano del tercer Antonio Caro) con el P. Fray Francisco de la Concepción, prior de San Pedro de la Nora, para hacer en dicha iglesia un pedestal y sagrario para la capilla mayor y una hechura de medio metro para la muestra del reloj (8 julio 1731, Archivo

(1) JOSÉ CRISANTO LÓPEZ JIMÉNEZ, *Escuela de escultura barroca del Sureste de España*, "Revista de la Universidad Católica de Sao Paulo", Brasil, fascículos 21-22, año 1957. *El escultor Antonio Caro*, "La Verdad", Murcia, e "Información", Alicante, 27 julio 1954.

El retablo de la iglesia de San Pedro, de Murcia, no es aquel que en 1704 daría por acabado el oriolano Antonio Caro, sino uno más amplio que en 1769 se estaba fabricando para cubrir un mayor testero (véase nuestro libro *Escultura Mediterránea*, pág. 135, año 1966, CASE).

J. CRISANTO LÓPEZ JIMÉNEZ, *Los enterramientos de la familia de don Diego Saavedra Fajardo en las capillas de su Patronato de San Pedro de Murcia*, "Hidalguía", julio y agosto, 1956.

(2) Imágenes en ciprés perduran en San Lorenzo (Murcia). Don Javier Fuentes, en las páginas 63 y 64, confusamente, las cree enlazzadas y a San Juan de la Cruz lo toma por San Pedro de Alcántara.

(3) Catálogo que poseían las monjas teresas de Murcia, *Murcia Mariana*, de don Javier Fuentes, página 84, tomo I.^o



San Francisco. Iglesia de la Concepción. Caravaca.

de Protocolos de Murcia, ante Francisco Espinosa de los Monteros).

De 1709 es el ingreso como aprendiz de José Caro en el taller de Nicolás Salzillo. Y, de 1710, data el concierto de los hermanos José y Antonio Caro, para trabajar con Antonio Caro, padre de ambos (publicado en nuestro libro *Escultura mediterránea*, Murcia, 1966). Afortunados investigadores de los escultores Caro en Orihuela, Elche y Callosa, son don Francisco Jiménez Mateo, don Juan Gómez Brufal y don Antonio Ballester Ruiz, respectivamente. En el Salvador de Caravaca hay, a la derecha, dos imágenes berninescas de Santa Ana y San Jerónimo que muestran su influencia marseillo-ligur, más que napolitana.

En la iglesia de la Concepción, de Caravaca, hay un crucifijo que recuerda el de la sacristía de la iglesia murciana de San Miguel. El primero, todo tallado en madera, mientras que el cuerpo del de Murcia está vaciado en pasta. Ambos del

siglo XVII. En el Salvador, un Cristo yacente, castellano, procedente de la dismantelada ermita de la Soledad. La hierática y solemne imagen anterior del Salvador fue sustituida por la de Lozano Roca. El Vicario don Tomás Hervás me mostró la cabeza de aquella imagen, que conservaba en un armario.

El escultor José Ortega, estudiado por Andrés Baquero en *Los profesores de las Bellas Artes...*, y por González Grano de Oro en el número XIII del *Boletín de las Bellas Artes*, documentalmente hizo constar que es el autor de todas las imágenes del retablo del Salvador, antes de la Compañía de Jesús; desaparecidas, las no fijas, y restando el relieve de la Santísima Trinidad y de los ángeles que forman cuerpo con el armazón. Me intriga su ejecución abotagada en este retablo, y el San Blas, de Bullas; y, de mejor calidad, más conseguida, es la Virgen de las Maravillas, de Cuevas de Almanzora. Sin gracia en proporciones y respondiendo fielmente a esta manera de trabajar, son los relieves del retablo mayor de la Concepción; también, en su imafrente, una Santísima Trinidad, como la mencionada del retablo de la Compañía, y en las hornacinas un Santo Papa, San Joaquín, Santa Ana y un San Juan Bautista. Ningún otro escultor de Caravaca trabaja así. También, en el retablo del Salvador, de Caravaca, un San Sebastián, de formación murciano-oriolana, bussiano-salzillaesca, como otras obras de Caravaca.

Por los años en que pudo haber nacido José Ortega sólo he encontrado en Caravaca la partida de bautismo de José López Ortega (4).

El Cristo del balconcillo y el Ecce-Homo de la iglesia de la Concepción son muestras de lo que se trabajaba en el centro de Castilla.

En unión de Angel Luis Carrión López me fue posible identificar la ductil efigie de San Juan Bautista, venerada en su ermita del llamado Campo de San Juan, próxima a Caravaca. Imagen con huella del taller de Francisco Salzillo, aunque sin la traza de Roque López, dominante en las obras del taller de nuestro primer maestro de imaginaria; sintiendo no haber encontrado la partida bautismal de José López Pérez, discípulo directo de Francisco Salzillo y natural de Caravaca, porque el único libro que falta del archivo parroquial es el correspondiente a los años de 1735 a 1738, perío-

(4) Libro de 1717 a 1724, Bautismos. Folio 147.

"I. P. del Salvador de Caravaca, 27 de septiembre de 1723.

Don Lorenzo de Moya, bauticé y crismé a un niño que se puso por nombre José, Félix, Francisco, hijo de José López y de Xaviera Ortega, su mujer, vecino desta Villa. Sus compadres Don Fco. González de Naba y su mujer Doña Beatriz Schez de Robles. Doy fe Dn. L. de Moya." Este José López es primo del padre del escultor José López Pérez.



San Juan Bautista, por José López Pérez. Campo de San Juan. Caravaca.

do en que nacería; pero en los volúmenes de desposorios di con la partida matrimonial de sus padres, fechada en 28 de enero de 1733, siendo, el escultor, hijo y nieto, respectivamente, de Ginés y de José López Pérez, casados, respectivamente, con María Navarro Galindo y Teresa Castañeda, de familias hidalgas, parientes de los Arias y los Portillos. Es dable asignar a José López Pérez, el San Nicolás de Bari de la caravaqueña iglesia de la Concepción, por responder a la hechura del referido San Juan Bautista. En la peana de San Juan Bautista encontramos el siguiente rótulo: «Hizo esta imagen Dn. JOSEPH LOPEZ PEREZ a devoción y solicitud de Dn. Jhp. García Serrano, capellán de labradores de este partido. Año 1767.»

A juzgar por el San Pascual Bailón, de la vicarial del Salvador, puede haber duda de obras de López Pérez y Marcos de Laborda, en cuyo clima medio situamos la tan magistral imagen de San

Francisco de Paula, el santo fundador de la orden mínima, dentro del arte hispánico comparable a la de Juan de Chávez de la catedral de Guatemala. Dígalo el ilustre padre Deodato Carbajo López, Académico de la Real de San Carlos, de Valencia, y Cronista de la provincia seráfica de Cartagena, que se extiende hasta dicha república de Centroamérica, como una lengua de Méjico (5). El celestial San Francisco de Paula, de Caravaca, recuerda el de su templo de Alcantarilla y el de Génova, en conventos de la orden mínima. En poder nuestro hay una pequeña imagen de San Francisco de Paula que proclama a Salzillo. La imagen de San Antonio, de la iglesia del Salvador, fue recientemente regalada al templo por una señora de Caravaca con la referencia de haber sido encar-



San Francisco de Paula. Iglesia del Salvador. Caravaca.

(5) *Arte Hispano-Americano. Pinturas Mejicanas en Murcia*, por J. CRISANTO LÓPEZ JIMÉNEZ. Revista "Murcia", núm. 10, Excma. Diputación Provincial de Murcia.

gada por sus antepasados a un escultor de la que hay localidad.

Ante el Cristo del Prendimiento, en el Salvador de Caravaca, documentado de Marcos de Laborda, opinó don Elías Tormo ser éste el escultor más varonil, en su obra, del círculo de Francisco Salzillo. La Virgen de las Angustias, según documento poseído por don Miguel Luelmo Asensio, descendiente del escultor, es suya. Estilísticamente, repito, pueden darse por obras de Laborda, San Pascual y San Francisco de Paula, del templo del Salvador. Y, firmado por Laborda, un Niño Jesús, Divino Pastor, que en Murcia posee el profesor de la Universidad don Miguel Cisneros. Y cuanto más observo la imagen de la Dolorosa del templo de Barranda, más veo la mano de Laborda. Marcos de Laborda fue discípulo de Roque López, nacido en 1752 y muerto el 30 de mayo de 1822 (6). La grandiosa talla de la Dolorosa, venerada en el Salvador, según me informó don Tomás Hervás, arcipreste de Caravaca, fue documentada como de Salzillo por don José María Hervás, que murió antes de hacer pública esta noticia.



Cristo del Prendimiento.
Iglesia del Salvador. Caravaca.

Justo es que, entre estas noticias del arte de Caravaca, traiga la documental de la construcción por Diego de Navas, ensamblador, vecino de Murcia, del retablo mayor para la iglesia de San Francisco de Cehegín, en enero de 1598, siendo guardián del convento el padre Fray Pablo de Corbera, y en el mismo año —1598— una imagen de San Francisco con cruz en la mano izquierda y una de San Esteban, que, al comunicarlo a don Amancio Marín, las recordó elogiosamente. El escultor fue Juan Pérez de Artá (7). Eran de seis palmos de altas. Y, por su proximidad, traigo la noticia del encargo a Ginés de León, imaginero, de una Virgen del Remedio, con Niño y corona de reina, para Puebla de Mula, en 1553. De Francisco Fernández Caro, cuya partida bautismal encontró don Julián Martínez Iglesias, he escurriñado en el archivo, negativamente, con miras a posible parentesco con los Caro, del mismo oficio, en Orihuela, averiguando que su padre fue don Marcos Fernández Caro, abogado de la Real Chancillería de Granada (8), y su madre doña Inés García Torrecilla, emparentada con la madre de Marcos de Laborda. Confieso que encuentro conexiones entre la manera de tratar los modelos Fernández Caro y el valenciano Esteve Bonet, siendo éste más ampuloso; y ambos, escultores academicistas. La Purísima de Fernández Caro recuerda las que en Valencia veíamos, semejanza varias veces por mí manifestada a los profesores Garín Ortiz de Taranco, Igual Ubeda, Espí Valdés, Morote Chapa, De la Peña Seiquer, Valcárcel Sisó y Ballester Ruiz.

Y, por su valencianismo, me intriga el San Ramón Nonato de la caravaqueña iglesia de la Concepción, como la graciosa Inmaculada de Fernández Caro en el altar mayor de dicha iglesia, y recojo de don Tomás Hervás, viviente archivo de tradiciones caravaqueñas, que fue modelo para la misma una zagala que le prendaba por su esbeltez y ritmo elástico cuando, por su empinada calle, bajaba a secar la ropa, eligiéndola Fernández Caro para su Purísima, compendio de gracias fascinantes. Los caravaqueños cuentan con una imaginaria fecunda. Casiano Fernández Caro fue hijo y discípulo del anterior. De los ilustres hermanos Hervás (don Tomás y don José María) y de don

(6) La partida de bautismo fue hallada por el señor Martínez Iglesias, y da cuenta de que murió el 30 de mayo de 1822 en Caravaca. En varios documentos escriben Marcos de la Borda.

(7) Ambos documentos, de trabajos del imaginero Juan Pérez de Artá y del ensamblador Diego de Navas, son de la misma fecha y ante el escribano de Murcia, Antonio Fernández.

(8) Parroquia del Salvador, de Caravaca. Libro de matrimonios de 1750, folio 223 (4 noviembre 1750).



**Purísima, de Francisco Fernández Caro.
Iglesia de la Purísima. Caravaca.**

Amancio Marín y de Cuenca, he ido recibiendo extenso anecdotario de sus artistas y he buceado en los libros sacramentales. Dígalos la profesora María Cristina Gutiérrez Cortínez de Egea. Hay, en sus iglesias, obras de escultores de rango. El profesor doctor José Luis Morales, últimamente, ha escrito en *Murcia* (número 7) sobre los Martínez Reyna, de Murcia, en la Corte. Véase también en dicho número, aunque muy sucintamente, nuestro trabajo *Antonio Dupar, el escultor berniniano*, en el que me ocupo de varios escultores que en Murcia trabajaron hasta final del siglo XVIII y principios del XIX. El profesor Igual Ubeda está avisado por mí de ser de Pedro Juan Guisart, natural de Denia, los Cuatro Evangelistas, en mala hora desaparecidos, que lucían en el murciano templo de San Lorenzo y que, por algunos, eran atribuidos a los caravaqueños Juan y José Martínez Reyna, tío y sobrino. En la sacristía del Salvador hay una co-

recta Virgen del siglo XVI, en piedra cromada. También en el Salvador hay una Virgen, emplastada burdamente con yeso, que, últimamente, el aficionado José María López, más conocido por Casimiro, ha descubierto arreglando unos desconchados.

Un negociante en maderas napolitano llamado Pedro Antonio Peretti, residente en Caravaca, encargó para Cehegín la imagen de Nuestra Señora de las Maravillas, constando únicamente que el escultor napolitano recibió el encargo, poco antes de su muerte, de 82 años de edad. No nos ha llegado el nombre del escultor, pero tales circunstancias sólo se dieron en Nicola Fumo, que había sido discípulo, cual Giacomo Colombo, de Cosimo Fanzago. La efigie es de su estilo.

Varias veces hemos escrito de la imagen de San José que la Santa Madre Teresa de Jesús envió, desde Sevilla, al Carmelo de Caravaca. También de la existente en Cehegín, documentada del escultor granadino Juan Sánchez Cordobés, con taller en Murcia, encargada y realizada, en el año 1602, para la Cofradía de la Soledad (más ampliamente en nuestro trabajo «Caravaca y Cehegín. San José en el Carmelo Descalzo de la Soledad». *Revista Murcia*, número 2, página 18).

Cristo arrodillado al pie de la cruz, en concepción muy vallisoletana, aparece en la murciana Yecla debido al valenciano José Esteve Bonet (recogido por Baquero Almansa), que reproducidos en nuestro trabajo *El mundo de los escultores de la academia valenciana*, en el que también damos noticia de trabajos de Ignacio Vergara en Jumilla y en Cádiz; de Juan Dorado, en Murcia y de Francisco Bellver, en Huércal-Overa. Y una mención de los Cristos yacentes de Jumilla y Caravaca, merecedores de ser estudiados por Antonio Igual Ubeda, especialista en el tema.

En la Magdalena de Cehegín, de Gregorio Mirón (documentado por don Amancio Marín y de Cuenca), hubo un San Sebastián, de Sánchez Araci, inspirado en el de la iglesia de San Bartolomé, de Murcia. También de S. Araci, son un San Antonio, un San Cayetano y un San Felipe Neri, del siglo XVII; como una Santa Lucía. Un San José (de la Soledad) de S. Araci, fue a la parroquial del Sagrado Corazón de Jesús.

* * *

Esculturas dieciochescas, muy ligadas a la ligur berniniana, son, en el Salvador de Caravaca, las imágenes de San Jerónimo y de Santa Ana, que muchos dan por pareja napolitana; mas, téngase en cuenta que a los napolitanos —entre ellos Giacomo Colombo—, romanos, venetos, catalanes, valencianos y murcianos, llegó la influencia marsello-lombardo, ligur, de Puget y Dupar.



San Jerónimo. Norteitaliana. Iglesia del Salvador.
Caravaca.

Escribiendo este trabajo casi todavía en Semana Santa, advierto que en la murciana ciudad de Yecla, conservadora de buen arte en templos y en colecciones privadas y muy en contacto con la imaginería valenciana, como Jumilla, existe, a veneración en el templo de la Purísima Concepción, un Cristo arrodillado y con los brazos abiertos, que don Andrés Baquero cita en su obra *Los Profesores de las Bellas Artes*, ser del arte de José Esteve Bonet, pues conoció su documentación, como de otras obras de Esteve en Yecla, y lo participó al doctor Rodrigo Pertegás. Escribí del mismo en «Archivo de Arte Valenciano», en trabajo titulado *Del mundo de los Escultores Valencianos* (R. Academia de Bellas Artes de San Carlos, Valencia, 1968) y en diarios de información. En Yecla, cual ha ocurrido con otras obras de Esteve Bonet, lo han creído de discípulos de Salzillo. Me satisface aclararlo desde esta prestigiosa revista valenciana.

Tanta es la influencia unificadora de la escultura berninesca, desde Marsella y Génova, hasta Milán y Venecia; desde los talleres anónimos de Roma, a Nápoles y Sicilia y Cataluña, y a Valencia, Murcia y Granada, Cádiz, Canarias, Mafra (Portugal) y Galicia, Misión Jesuística del Plata, Lima, Cuzco, Guatemala y Méjico, que un ilustre catedrático de arte me decía: «en el dieciocho todos trabajan igual», y hube de responderle: «pero a Salzillo lo captan unos ojos murcianos acostumbrados a ver sus obras mejor que muchos eruditos», cual a Murillo en Sevilla, pues son los artistas los más identificados con sus pueblos.

El arte napolitano estaba de moda, siendo el mejor cotizado en el dieciocho, lo cual dio lugar a falsificaciones. De Gennaro Borrelli, Rita Picone y el profesor Emilio Gosselín, de Bravante, algunas veces compañero mío en la ciudad partenopea, tengo listas de imágenes napolitanas del siglo XVIII en España, que no me ha sido posible comprobar.

En España, además de la Virgen de las Maravillas, de su franciscano santuario de Cehegín, conozco, documentado de Nicola Fumo, el Santo Angel de la Guarda, de la Capilla Castrense de Cádiz y el Jesús Nazareno, arrodillado y caído, venerado en la cripta de la iglesia de San Ginés, de Madrid, escrito en la piedra donde el Señor apoya la mano derecha «*Nicola Fumo, F. NAP. 1698*» (poseo su fotografía, que hace años pedí al profesor Alfonso Emilio Pérez Sánchez).

Es tradición un tanto alterada que la imagen de Nuestro Padre Jesús, antigua, de los jesuitas de Caravaca, es de origen napolitano y que llegó con la de Ntra. Señora de las Maravillas. Imágenes napolitanas llegaron a España como lastre de embarcaciones, muchas veces descompuestas, y aquí terminadas, las de mayor tamaño, y en profusión las de menor tamaño: niños, ángeles, hechuras para urnas, etc. También, estando de moda los trabajos de la capital partenopea, tantas veces artistas sevillanos, granadinos y en primer lugar valencianos, desde los Vergara a Esteve, nos daban labores suyas que aquí pasaron como de Nápoles. Muchas, me lo decían don Hipólito Sancho de Sopranis, cronista de Cádiz, la ciudad que más esculturas italianas barrocas atesora, y también mi íntimo don Manuel Justiniano, cronista de Sevilla. En menor proporción —según don Hipólito— también llegaron a Cartagena. Brindo estas noticias al profesor Luigi Ferranino, director del Instituto Italiano de Cultura de Madrid. De Giacomo Colombo, Jacome Vaccaro, Nicola Fumo, Pietro Campana, Carlo Caviglioli, Pietro Campana, Gaetano e Pietro Patalano... hay imágenes en España.

Hace años, con algunos estudiosos murcianos y alicantinos, en el almacén de la cofradía California de Cartagena, conocimos las arcaicas efigies del

paso de la Cena, de Alicante, después, en el gremio de Alpargateros de Elche, donde decían ser de Salzillo, figuras de gran tamaño, gesticulantes, muy vultuosas, pero no despreciables, aunque amanerada y quizá posterior la de Jesús. Trece figuras que creo proceden de algún taller en contacto con los escultores que en Alicante y en Callosa y en Orihuela trabajaron, cual los Caro, no alejados de Bussy. Figuras que no merecían ser despreciadas y que en 1880 fueron vendidas a los Californios de Cartagena, sustituidas, andando el tiempo, por las actuales del taller de Benlliure. Don Pedro Pérez de los Cobos estuvo a punto de adquirirlas en 15.000 pesetas y no lo hizo por precisar para su instalación un enorme recinto. Visitando la iglesia del Santo Sepulcro, en Milán, recordaba estas figuras ante un gigantesco grupo en barro, de la Sagrada Cena, existente en la misma, de la escuela del escultor Alberto de Fondutis. También ante ellas, pensaba en un enorme tosco lienzo de la Sagrada Cena que había en el refectorio de las monjas isabelas de Murcia. De este grupo californio escribimos en «Galatea», revista de la Delegación Provincial de Educación, de Alicante, octubre 1956, y en «Las

Ciencias» (Madrid), *Imaginería levantina, análisis de un grupo escultórico*, año XXII, número 1. Hemos sabido haber sido recientemente vendido este conjunto a una cofradía pasionaria de la provincia de Tarragona. Hace años, con don Pedro Pérez de los Cobos, estuvimos apunto de adquirirlo

Mi gratitud al ilustrísimo señor don Mariano Rigabert Girón, alcalde de Caravaca de la Cruz, por lo mucho que ha favorecido nuestros estudios, y a su dignísimo padre, don Francisco Rigabert Anadón, que, desde «la Preciosa Sangre», nos ayudó eficazísimamente en nuestros trabajos en torno al escultor Nicolás de Bussy. También mi agradecimiento a los señores Marsilla Marín, Abraham Ruiz Giménez y José María Sandoval.

Por el profesor Francesco Garofano Venosta recibo la noticia del fallecimiento de su hermano Salvador, Conservador del Museo Nacional Campano, de Capua, donde colaboró conmigo en la historia de los Salzillo. E. P. D.

JOSE CRISANTO LÓPEZ JIMÉNEZ